

En cinco años, gracias a Proyecto Mater, han podido nacer cien bebés

PÁGINA 9

Don Raúl Tinajero, premio Alter Christus: « Hay que despertar a los evangelizadores»

PÁGINA 11

Donativo:
0,30 euros.

AÑO XXXVII. NÚMERO 1.593
1 de noviembre de 2020

Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

EN LA PARROQUIA DE SAN JOSÉ OBRERO

El Nuncio presidirá una eucaristía en Toledo, en el aniversario de la visita de san Juan Pablo II a nuestra archidiócesis

El 4 de noviembre de 1982 san Juan Pablo II visitó Guadalupe y celebró la santa misa en el barrio toledano de Santa María de Benquerencia, donde pronunció una homilía dedicada al apostolado seglar.

Juan Pablo II llegó al polígono industrial de Toledo, a las 11 de la mañana, en helicóptero procedente de Guadalupe, acompañado del cardenal don Marcelo González Martín.

PÁGINAS 6 A 8



El Sr. Arzobispo presenta la Escuela diocesana de Oración

Don Francisco invita a participar en la Escuela diocesana de Oración, que puede seguirse a través de Radio Santa María, Canal Diocesano de TV y redes sociales todos los sábados a las seis de la tarde.

PÁGINA 3



PRIMERA LECTURA: APOCALIPSIS 7, 2-4. 9-14

YO, Juan, vi a otro ángel que subía del oriente llevando el sello del Dios vivo. Gritó con voz potente a los cuatro ángeles encargados de dañar a la tierra y al mar diciéndoles: «No dañéis a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que sellemos en la frente a los siervos de nuestro Dios». Oí también el número de los sellados, ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de Israel.

Después de esto vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de todas las naciones, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y gritan con voz potente: «¡La victoria es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero!».

Y todos los ángeles que estaban de pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes cayeron rostro a tierra ante el trono, y adoraron a Dios, diciendo: «Amén. La alabanza y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y el honor y el poder y la fuerza son de nuestro Dios, por los siglos de los siglos. Amén».

Y uno de los ancianos me dijo: «Estos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?».

Yo le respondí: «Señor mío, tú lo sabrás».

Él me respondió: «Estos son los que vienen de la gran tribulación: han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero».

SALMO 23

Esta es la generación que busca tu rostro, Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes;
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor?

¿Quién puede estar en el recinto sacro?

El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Este es el grupo que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob.

SEGUNDA LECTURA: 1 JUAN 3, 1-3

QUERIDOS hermanos: Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no lo conocí a él. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifestó, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es. Todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro.

EVANGELIO: MATEO 5, 1-12.

Al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo: «Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocíjaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo».

Amigos fuertes de Dios

RUBEN CARRASCO RIVERA

Estos son los santos. Hoy la Iglesia, en una única celebración, se goza en sus mejores hijos, ayuda y ejemplo en nuestra debilidad (cf. *Prefacio Misa*). No son, únicamente, los que acumulan obras virtuosas, sino, ante todo, los que han sido amigos fuertes del buen Dios. *A vosotros os llamo amigos (Jn 15,15)*. ¡Este es el secreto de la santidad! Después del Dios único, en la jerarquía de un judío su familia ocupa el lugar más elevado. Los conocidos son tratados con respeto y delicadeza; pero cuando uno de estos últimos es considerado amigo, pasa a tener el trato afectuoso del mismo familiar. Las palabras de Jesús a los suyos son, por ello, tremendas, y revelan el amor singular por cada uno de nosotros; Él nos ha introducido en Su Casa, *porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer (Jn 15,15)*.

Los santos son los que se han encontrado con Jesús vivo. No han hecho de las Escrituras una palabra que se ha de cumplir en un futuro incierto: *Mi señor tarda en llegar (Mt 24,48)*; cayendo en el abandono y la mundanidad, sino que han experimentado cómo el Señor *llega, cada día, para regir la tierra (Sal 97,9)*, la tierra de su propio corazón. Han escuchado la voz inconfundible del Amigo que les decía: *Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos morada en él (Jn 14,23)*.

Los santos han vivido siempre en Jesús: uno con Él, uno con el Padre, en un eterno presente, que ha convertido ya esta tierra para ellos en un cielo anticipado, del que sus próximos han sido testigos y beneficiarios. El santo pronuncia a cada instante: *Cristo conmigo, Cristo*

frente a mí, Cristo tras de mí, Cristo en mí, Cristo a mi diestra, Cristo a mi siniestra, Cristo al descansar, Cristo al levantar, Cristo en el corazón de cada hombre que piense en mí, Cristo en la boca de todos los que hablen de mí, Cristo en cada ojo que me mira, Cristo en cada oído que me escucha (san Patricio). ¡Jesús es su vida! ¡Y ellos, presencia viva de Jesús!

Cada santo ha recibido de Dios el don de una o varias virtudes por las que Cristo ha brillado, mostrando a otros el camino del cielo. Pero Todos los Santos poseen una en común, la principal: la pobreza de corazón, la humildad y simplicidad de espíritu (*Mt 5,3*). Esta es la puerta del resto: *En ese pondré mis ojos: en el humilde y abatido que se estremece ante mis palabras (Is 66,2)*. El humilde encarna todas las bienaventuranzas y así se convierte en *sal de la tierra, en luz del mundo (Mt 5,13-14)*, y en hombre sabio y prudente que construye su casa sobre roca (*Mt 7,24*).

Hoy celebramos con un gozo incontenible a toda esa muchedumbre que san Juan ve ante el trono y el Cordero vestidos de blanco (*Ap 7,9*). Estos son todos los bienaventurados que en la vida se han fiado de Jesús y gozan para siempre del Banquete de bodas. Muchedumbre incontable, porque en el calendario de la Iglesia están solo inscritos una parte muy pequeña de todos ellos. En nuestras ciudades, pueblos, familias... ¡Cuántos santos anónimos! Ellos interceden ante el Padre por los que aún peregrinamos y por cuantos se purifican, para que un día *lo veamos tal cual es (1Jn 3,2)*, alcanzando así nuestra salvación (cf. *Oración sobre las ofrendas*): ¡La Comunión de Todos los Santos! ¡Aquellos que son amigos fuertes de Dios!



LECTURAS DE LA SEMANA: **Lunes, 2:** Conmemoración de todos los difuntos. **Martes, 3:** Filipenses 2, 5-11; Lucas 14, 15-24. **Miércoles, 4:** San Carlos Borromeo. Filipenses 2, 12-18; Lucas 14, 25-33. **Jueves, 5:** Fiesta de los santos cuyas reliquias se conservan en las iglesias de la Archidiócesis. Filipenses 3, 3-8; Lucas 15, 1-10. **Viernes, 6:** Memoria de los mártires del siglo XX en España. Filipenses 3, 17-4, 1; Lucas 16, 1-8. **Sábado, 7:** Filipenses 4, 10-19; Lucas 16, 9-15. Misa vespertina del XXXII Domingo del tiempo ordinario.

■ SR. AZOBISPO ESCRITO SEMANAL

Escuela Diocesana de Oración

(Introducción y profundización en la oración siguiendo el Catecismo de la Iglesia Católica)

Una Diócesis, un plan pastoral, tienen que tener corazón, una vida que impregne toda la realidad. Estructuras, organización sin vida, son como un esqueleto sin carne, está muerto no tiene vida.

Decía san Juan de la Cruz, que quien se aparta de la oración, se aleja de todo lo bueno.

Tres han sido las motivaciones, consultadas y siempre reflexionadas, para que se haga realidad esta Escuela de Oración que, unida a la reciente creación de la Delegación de Espiritualidad, tiene como misión potenciar la vida de oración, la vida cristiana que da profundidad y fecundidad a los planes diocesanos y a la vida de la Iglesia. No quedarnos en la cáscara, sino ir al fondo de la evangelización, y esto ha provocado que no nos quedemos en un organigrama sin vida, o en una serie de actividades, que provocan a veces el estar ocasionando falta de aliento y «quemazones» que no dicen bien de nuestros proyectos.

1. Una Escuela de Oración a través de Canal Diocesano. Se pueden apuntar todos los que quieran iniciarse y profundizar en la vida de oración. Se pueden inscribir personalmente, por parroquias o asociaciones, monasterios, comunidades, cofradías... Todos tienen las puertas abiertas. Se exige una matrícula para hacer constar que se ha realizado el curso y al final del mismo, personalmente el Arzobispo entregará un diploma acreditativo.

2. Una Escuela como familia de orantes, con ofertas, materiales y recursos para la oración cristiana. Cada semana, los sábados, de 6 a 7 de la tarde, tendremos la catequesis sobre la oración desde la capilla de la Inmacula-



da, para la Adoración, impartida por el Arzobispo y, al final, un testimonio de cómo orar, sacerdotes, vida consagrada, laicos, familia...

A través de la Delegación de Espiritualidad, conforme se vaya normalizando la situación que vivimos, esta escuela tendrá encuentros por vicarías en los distintos centros de espiritualidad de la archidiócesis para encuentros orantes que siempre nos pueden ayudar. Es una oferta para crecer por dentro y servir por fuera.

3. Formar personas orantes para ser maestros de oración, clave para una nueva etapa evangelizadora. Nuestra parroquia, comunidades, monasterios, asociaciones, cofradías, necesitan personas que desde una profunda vida de oración se conviertan en maestros de oración, que nos ayuden a una profunda vida de encuentro con el Señor, para transformar el mundo según el Corazón de Dios y ser buena noticia para los pobres.

Para participar en la escuela se requiere el Catecismo de la Iglesia Católica en su cuarta parte, los apuntes que haremos llegar para profundizar y distintos libros clásicos y actuales de espiritualidad que, con los maestros de oración de siempre, nos ayudarán a crecer en una profunda vida de oración.

Las catequesis del Arzobispo, los testimonios orantes y todos los recursos para la oración que os haremos llegar, hará realidad nuestra Escuela Diocesana de Oración que encomendamos a la Virgen del Cenáculo.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Esta Escuela de Oración, unida a la reciente creación de la Delegación de Espiritualidad, tiene como misión potenciar la vida de oración, la vida cristiana que da profundidad y fecundidad a los planes diocesanos y a la vida de la Iglesia.

■ BAUTIZADOS Y ENVIADOS

Las reducciones jesuíticas

JOSÉ CARLOS VIZUETE

Aunque no fueron los padres de la Compañía de Jesús los primeros en utilizarlas como método de evangelización, las «reducciones» -en el imaginario popular- van asociadas a los jesuitas. Religiosos de otras órdenes, especialmente franciscanos, dominicos y capuchinos, habían creado pueblos o doctrinas para «reducir» a los indios, esto es, para asentar en un lugar a las tribus dispersas por los montes o las selvas y hacer posible su instrucción religiosa. Las reducciones eran colonias cerradas y dirigidas por los misioneros, formadas exclusivamente por indígenas convertidos al cristianismo y que estaban organizadas para ser autosuficientes.

Además de las famosísimas treinta reducciones guaraníes en las cuencas de los ríos Paraná y Uruguay, cuyo origen se remonta al año 1609, los jesuitas establecieron otras once en la región de Guayrá, al noreste de aquéllas, que fueron arrasadas en 1630 por las invasiones de los paulistas, mestizos y mulatos de la colonia de Sao Paulo que buscaban indios para esclavizarlos y venderlos en la costa. También en la Amazonía boliviana, al norte y al sudeste de Santa Cruz de la Sierra, establecieron los jesuitas otro conjunto de reducciones entre los indios Chiquitos y Moxos. En 1638 iniciaron la evangelización de los Maynas, a lo largo de los ríos Napo y Marañón en el este del Ecuador.

La planta de todas ellas se ajustaba al mismo esquema. Una vez elegido el lugar, salubre y fértil, se trazaba el plano con una amplia plaza rectangular en el centro en la que se situaba la iglesia y a un lado la casa de los padres y la escuela y al otro los talleres; los otros tres lados los ocupaban las casas de los vecinos, tras ellas la zona de huertas, después los pastos y más allá la selva. La población de cada una oscilaba entre mil y siete mil habitantes.

La dirección correspondía a los misioneros, dos o tres, y el gobierno civil a los cargos municipales -corregidor, alcalde, regidores, alguacil, procurador y secretario- elegidos entre los vecinos, todos indios pues de las reducciones estaban expresamente excluidos los europeos, criollos, mestizos y negros. ■



■ JÓVENES TESTIGOS

Beato Pier G. Frassati (5)



Cristo en los pobres

TOMÁS RUIZ NOVÉS

«**P**ero en absoluto era un obseso. Fue un joven sanísimo. Amaba la vida, Fue deportista, le apasionaban los caballos, los coches. Conducía como un campeón. Era un esquiador consumado, y un montañero experto que subía a las montañas como un profesional, escalando sin dificultad cumbres de más de dos mil metros, —dice su hermana— tenía una amplia cultura. Conocía los museos de todas las ciudades europeas que visitó. Le apasionaba la música, sobre todo Verdi y Wagner. Gozaba con el teatro y leía mucho. Con todos estos intereses, sus jornadas eran intensísimas, quitándole incluso horas al sueño».

Por su carácter extrovertido y afectuoso, a Pier Giorgio le gustaba vivir y estar con la gente; junto algunos amigos, conformaron un grupo que se llamaban a sí mismos «I tipi lochi» («los tipos sospechosos»). Sufría al no hallar en su familia comprensión hacia las firmes convicciones religiosas que inspiraban su proceder. Por eso recurrió con entusiasmo a grupos de inspiración católica: se inscribió en el círculo político «Cesare Balbo», en la Federación universitaria católica italiana (FUCI), en la Acción Católica, en el Partido Popular de Don Sturzo, en las Conferencias de San Vicente de Paúl, fundadas por el Beato Federico Ozanan para socorrer a los necesitados...

En 1920 su padre es nombrado embajador en Berlín, y él aprovecha la oportunidad, para aprender alemán. Tras la «Marcha sobre Roma» de los camisas negras el 28 de octubre de 1922 su padre dimite como embajador en Berlín. Adelantándose cincuenta años al Vaticano II Pier Giorgio sabe bien que la misión del laico no es asumir funciones propias del sacerdote, sino hacer presente a Cristo —«poner sabor de Cristo»— en medio de la sociedad.

Políticamente simpatiza con el Partido Popular Italiano, el partido de masas que había fundado en 1919 Don Luigi Sturzo y que, desde el reconocimiento de la autonomía de la política, rechazaba el modelo de partido clerical o confesional; Pier Giorgio es, igual que su padre, un convencido antifascista tanto que, no duda en enfrentarse a la FUCI turinense, al juzgarla contemporalizadora con Mussolini, lo que le acarrea su expulsión. Se adhiere también a la Alianza universitaria antifascista. En su proceder su punto de referencia fue siempre el mismo: los pobres. Su amor por los pobres fue el alma de su existencia y la razón de todo lo que hizo.



su proceder su punto de referencia fue siempre el mismo: los pobres. Su amor por los pobres fue el alma de su existencia y la razón de todo lo que hizo.

La santidad

JOSÉ DÍAZ RINCÓN

La prerrogativa más admirable y completa que Dios nos brinda a todos y cada uno de nosotros, cuando vivimos la filiación divina, es la santidad. Somos partícipes de su naturaleza divina por la gracia. Los hechos y la experiencia cristiana hoy nos lo demuestran: celebramos la solemnidad de Todos los Santos, es decir, de todos los hijos de Dios que han vivido unidos a Jesucristo, han tenido por norma la Ley de Dios y se han dejado mover por el Espíritu Santo. Las lecturas sagradas de este día nos evidencian: primero, «la muchedumbre inmensa que nadie podría contar de toda nación, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y del Cordero» (Ap 7, 9), es decir, la universalidad y decisión personal de ser santos, ya que si nosotros queremos nada ni nadie nos lo puede impedir, pues «Dios nuestro Salvador quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1 Tit 2, 3). En segundo lugar, la incomparable realidad de vivir como hijos de Dios es la esencia fundamental de la santidad. y finalmente, que las bienaventuranzas son el resumen, lo medular y el cénit del Evangelio que debemos vivir, la carta magna del Reino, quienes las siguen no necesitan nada más. Por otro lado, son el autorretrato del mismo Jesús y nuestro mejor espejo.

Os aseguro que me pasaría toda mi vida hablando de la santidad, porque es lo más interesante y hermoso que podemos gozar. Nada es comparable con esta inefable realidad. De todos los dones que nos regala el Señor, la plenitud y el compendio es la santidad. Por eso de las cuatro notas inseparables que tiene la Iglesia: una, santa, católica y apostólica, subrayamos hoy la santidad, porque su fundador es Santo, todos sus medios son santos, produce santos, como hoy celebramos, y la santidad es el fruto más ubérrimo, insuperable y desbordante que la Iglesia nos puede dar.

1. La santidad en la Biblia. La Biblia afirma que la santidad es esa condición espiritual, majestuosa y eterna que es exclusiva de Dios, tiene los rasgos ontológicos propios de su naturaleza divina. Él nos dice: «Yo soy el Señor, vuestro Dios; santificaos y sed santos, pues yo soy santo» (Lev 11, 44). En los Profetas leemos:

«Los serafines, ante el trono de Dios, gritaban diciendo: ¡Santo, Santo, Santo es el Señor del universo, llena está la tierra de tu gloria!» (Is 6, 3) Y Jesús, en el sermón de la montaña, insiste: «Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt 5, 48). La santidad es el don sobrenatural, característico de las personas divinas, que se nos regala para parecernos al que nos ha hecho «a su imagen y semejanza». En la misa confesamos: «Santo eres, Señor, fuente de toda santidad» (Pegaria eucarística II), «Tú con la fuerza del Espíritu Santo das vida y santificas todo» (III). Al comienzo de la Iglesia se llamaba «santos» a los cristianos de Jerusalén, pero pronto fue el nombre de todos los fieles (cf. Rom 16, 2). Leamos todo lo que podamos la biblia y hagamos oración con ella, así entenderemos mejor el Evangelio, palparemos la santidad de nuestro Dios trinitario y el deseo de ser santos.

2. Criaturas nuevas. La santificación instaurada por la fe en Cristo consiste en la mayor elevación humana y sobrenatural. Los cristianos somos «hombres nuevos», «nuevas criaturas», «nacidos del Espíritu Santo». En Cristo, nuevo Adán, se produce una nueva creación del ser humano. «Jesús es la Buena Nueva», Él renueva la faz de la tierra y nos da nuevo ser, nuevos modos de pensar y actuar, nuevos caminos y formas. Esto es la santidad, que es la perenne novedad de la verdad, bondad, belleza, amor, felicidad y la fuerza del poder de la gracia que Dios nuestro Padre nos da.

3. Espiritualidad y apostolado. El cristiano es una persona espiritual y apostólica, porque prevalecen en nosotros los criterios de Dios. Él santifica al ser humano haciendo superar sus límites de pecador y de su propia condición de criatura. Cuando somos conscientes de estas verdades llevamos una espiritualidad viva, unidos a Cristo por la oración, sacramentos, Palabra de Dios, Caridad y apostolado, valores supremos. Sin olvidar, los seculares, que nuestra presencia apostólica en el mundo y sus estructuras es prioritario para nosotros.

Por último, os aseguro, que para ser santos solo se necesita, en cualquier estado y condición: ¡Querér! Si nosotros queremos lo conseguiremos, ya que Dios a nadie niega su gracia para este fin.



GRUPO AREÓPAGO

«Todo va a salir bien...», de nuevo...

Uno de los grandes lemas acuñados durante la primera oleada de la pandemia, en pleno estado de alarma, que pudimos ver en balcones, ventanas y perfiles de redes sociales, fue el «todo va a salir bien». Se proclamaba repetidamente en un contexto en el que morían diariamente cientos de personas —la inmensa mayoría de ellas pertenecientes a colectivos particularmente vulnerables—, comenzaba una profunda crisis económica, con miles de ERTES y ERES, y aumentaba la polarización social y la división entre sectores de la población a causa de diferentes ideologías desencarnadas de la realidad.

Hemos pasado el verano como si a la vuelta del mismo fuera a regresar espontáneamente la normalidad perdida, convirtiendo todo en un mal sueño. Los centros escolares se prepararon con planes exhaustivos que prevenían detalladamente cómo evitar contagios, pero dejaban de lado la educación de nuestros hijos en un contexto extraordinario como el actual; los hospitales y los centros de salud se llenaron de mascarillas, pero olvidaron organizar el mantenimiento de los servicios básicos para no condenar a la gente a sufrir las distintas enfermedades, diferentes del coronavirus, en casa; la agenda parlamentaria se ha cubierto de iniciativas totalmente alejadas de las exigencias del momento actual, planteando temas puramente ideológicos como el del aborto, la eutanasia o el destino del Valle de los Caídos, como si nuestras vidas dependieran de ellos. Ciertamente, son simples ejemplos, pero que muestran a la perfección las consecuencias de aquél nefasto lema: desconocer la realidad, dejar en el último plano el sufrimiento de las personas, no anticiparse a las eventuales consecuencias con el fin de impedir que se produzcan implica condenarnos a repetir errores y a aumentar los efectos de esta situación.

Basta con mirar a nuestro alrededor para comprender que estamos incurriendo en el mismo error, por exceso y por defecto. Por exceso, porque en ocasiones

todo el foco de atención se pone en la pandemia y su tratamiento sanitario, como si no hubiera otras necesidades o urgencias que atender que nos afectan igualmente en nuestro día a día, lo que nos lleva a descuidarlas y, sobre todo, a olvidar a quienes las padece. Por defecto, porque las medidas que se están adoptando para reaccionar ante esta grave situación no toman en consideración todas las dimensiones del problema, son cortoplacistas y en no pocos casos son más operaciones de marketing que soluciones eficaces en la lucha contra el virus.

Cuando todo está saliendo mal otra vez, no podemos seguir viviendo como si nada estuviera pasando, incluso aunque la situación no nos golpee directamente. No podemos permanecer insensibles ante el sufrimiento ajeno. No podemos quedarnos indiferentes ante una realidad dramática que, aunque se oculte en los medios, conocemos de primera mano, porque lo vemos en nuestros barrios, en nuestros pueblos, en nuestras familias, en nuestros círculos sociales. Los pacientes mueren en los hospitales sin familiares a su lado porque los protocolos impiden la presencia permanente; las situaciones de vulnerabilidad social aumentan porque la crisis continúa ampliando sus efectos y no terminan de llegar las ayudas prometidas y anunciadas a bombo y platillo; nuestros hijos, aunque no lo expresen, están padeciendo las consecuencias de no poder abrazar a sus abuelos, jugar con sus amigos o moverse libremente. Algunos de ellos son sacrificios que hemos de realizar porque la situación lo exige; otros, no. En cualquier caso, resulta imprescindible tomar en consideración todas las dimensiones de esta crisis que desde hace tiempo ha dejado de ser únicamente sanitaria.

Tenemos la responsabilidad de ayudar en todo aquello que esté a nuestro alcance. Y también de exigir a nuestros dirigentes que dejen de crear división social y pasen a buscar el bien común. Nos va la vida en ello. Literalmente. ■

Cuando todo está saliendo mal otra vez, no podemos seguir viviendo como si nada estuviera pasando, incluso aunque la situación no nos golpee directamente



DECÁLOGO

Juan Pablo II también peregrinó a Guadalupe

✠ ÁNGEL RUBIO CASTRO
Obispo emérito de Segovia

1. Fue en la mañana del día 4 de noviembre de 1982, Fiesta de San Carlos Borromeo.
2. Llegó desde Madrid en helicóptero acompañado del cardenal don Marcelo, Arzobispo de Toledo.
3. Aterrizó en una explanada preparada en descampado a las afueras del pueblo extremeño.
4. Hizo el recorrido en el «papamóvil» hasta el atrio de la basílica del santuario, donde se había trasladado la imagen de la Virgen.
5. En el recorrido de las calles y plaza, se le aplaudió y aclamaban: «¡Felicidades, Padre Santo: hoy es su santo!».
6. Al llegar ante la imagen bendita de la Virgen, se postró de rodillas en un largo silencio de oración.
7. Presidió la celebración de la Palabra, predicando sobre el drama de los emigrantes.
8. Recordó al santuario de Guadalupe en México, al que también ya había peregrinado, como lo hacía este día aquí en Extremadura.
9. Su saludo y bendición final pedía que llegaran a millones de corazones de estas tierras de España y de otros continentes donde también se venera a la Virgen de este nombre.
10. Terminada la celebración litúrgica,



acompañado por la comunidad franciscana, obispos y autoridades, entró en el interior del templo y del monasterio, admirando las bellezas de esta Santa Casa.

EL DÍA 4, EN LA PARROQUIA DE SAN JOSÉ OBRERO, A LAS 19:00 H.

El Nuncio presidirá una eucaristía en Toledo, en el aniversario de la visita de san Juan Pablo II

Hace 38 años san Juan Pablo II visitó nuestra archidiócesis y presidió la santa misa en una gran explanada del barrio de Santa María de Benquerencia de Toledo, donde pronunció una homilía que estuvo dedicada al apostolado seglar. Esa misma mañana había visitado Guadalupe para rezar ante la Virgen.

Monseñor Bernardito Auza, Nuncio Apostólico del Papa en España presidirá la santa misa, el próximo miércoles, a las siete de la tarde en la parroquia de San José Obrero de Toledo, con ocasión del trigésimo octavo aniversario de la visita de san Juan Pablo II a Toledo, que efectuó el 4 de noviembre de 1982, durante su primer viaje a España.

Juan Pablo II llegó al polígono industrial de Toledo, en el barrio de Santa María de Benquerencia, a las 11 de la mañana, en helicóptero procedente de Guadalupe. Iba acompañado por el cardenal don Marcelo. A su llegada, fue recibido por el entonces presidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, don Gonzalo Payo, y por el alcalde de Toledo, don Juan Ignacio de Mesa, que le hizo entrega de las llaves de la ciudad.

En la explanada situada ante el actual centro cívico del barrio, un edificio que se adaptó para poder albergar el altar para la eucaristía, y ante más de 400.000 asistentes, el Papa presidió la santa misa, en la que concelebraron el cardenal don Marcelo y los obispos españoles, presididos por el toledano don Gabino Díaz Merchán, así como los cardenales y obispos acompañantes en el séquito papal. Concelebraban también más de quinientos sacerdotes de la archidiócesis.

Tras realizar un recorrido en el papamóvil por toda la explanada, Juan Pablo II celebró la santa misa, en la que pronunció una homilía en la que quiso «saludar a todos los

representantes del laicado de España y dirigirles desde esta histórica sede primada de Toledo un mensaje que ilumine los caminos del apostolado seglar en esta hora de gracia»

«La sede de Toledo –recordó– es lugar propicio para este encuentro, por estar íntimamente vinculada a momentos importantes de la fe y de la cultura de la Iglesia en España. No podemos olvidar los Concilios Toledanos que supieron encontrar fórmulas adecuadas para la profesión de la fe cristiana en sus fundamentales contenidos trinitarios y cristológicos».

«Toledo –añadió Juan Pablo II– fue un centro de diálogo y de convivencia entre gentes de raza y religión distintas. Fue también encrucijada de culturas que desbordaron las fronteras de España, para influir poderosamente en la cultura del Occidente europeo. Es ciudad de gran tradición cristiana, reflejada en sus monumentos artísticos y en la expresión pictórica de artistas de talla universal como el Greco».

Desde Toledo, afirmó, «el Papa exhorta a todos los seglares a asumir con coherencia y vigor su dignidad y responsabilidad. ¡El Papa confía en los seglares españoles y espera grandes cosas de todos ellos para gloria de Dios y para el servicio del hombre!»

«¡Sois Iglesia!», gritó el Papa, y «de esa nota fundamental brotan las características de una vida, de un amor, de un servicio y de una presencia que tienen que ser auténticamente eclesiales. De ahí la necesidad de una comunión sin fisuras



Llegada a la catedral.

con la de la Iglesia, de una vida nutrida en las fuentes de los sacramentos, de una obediencia impregnada de amor y responsabilidad hacia los pastores de la Iglesia».

Al finalizar la santa misa, Juan Pablo II se desplazó en papamóvil hasta la catedral primada, donde rezó ante la Virgen del Sagrario y pudo contemplar la custodia de Arfe y las pinturas de El Greco. En la catedral saludó a las religiosas de vida contemplativa. Finalmente, se dirigió al Seminario Mayor, donde los seminaristas mayores y menores le recibieron con un cántico de felicitación en polaco, por ser ese día la fiesta de san Carlos Borromeo. En la capilla del centro, el Papa saludó a los seminaristas y al claustro de profesores, repartiéndoles la bendición.



Juan Pablo II acompañado de don Marcelo saluda a los

La explanada del barrio de Santa María de Benquerencia acogió a más de 400.000 fieles.



Ante el «drama de las migraciones»

La visita a Toledo era la quinta etapa del primer viaje a España de Juan Pablo II y estuvo precedida por una breve visita a Guadalupe, a donde llegó a primera hora de la mañana en un helicóptero de la Fuerza Aérea Española. Para la ocasión la imagen de la Virgen de Guadalupe salió fuera del templo y permaneció en el atrio de acceso bajo un baldaquino. La imagen de la Virgen estaba vestida con uno de los llamados «ternos ricos» bordados en oro y con incrustaciones de piedras preciosas.

En Guadalupe, Juan Pablo II presidió una Liturgia de la Palabra en la plaza del santuario y centró su homilía en el drama de las migraciones. Recordó que «el trabajador tiene derecho a abandonar el propio país en búsqueda de mejores condiciones de vida, como también a volver a él» y que «que el sacrificio de los emigrantes representa también una

contribución positiva para los lugares receptores y aun para la pacífica convivencia internacional, pues abre posibilidades económicas a grupos sociales deprimidos y descarga la presión social que el paro produce, cuando alcanza cotas elevadas».

Seguidamente, tras constatar que «las regiones o países receptores olvidan con demasiada frecuencia que los trabajadores inmigrantes son seres que vienen arrancados, por las necesidades, de su tierra natal», denunció que «en muchas ocasiones se trata de personas culturalmente desvalidas, que han de pasar graves dificultades antes de acomodarse al nuevo ambiente, donde quizá ignoran hasta el idioma. Si se les somete a discriminaciones o vejaciones, caerán víctimas de peligrosas situaciones morales».

Al finalizar la celebración el Papa se prostró para orar ante la Virgen de Guadalupe, Reina de la Hispanidad.



Dos alumnos del Seminario Menor felicitaron al Papa en el día de su santo.

s fieles.

FIRMA INVITADA

Dignidad y responsabilidad

Hoy, tras la relectura de aquella memorable homilía, no tengo la menor duda de que san Juan Pablo II nos adelantó en Toledo su Exhortación Apostólica Christifideles Laici, la «gran carta magna» para el laicado cristiano. La simiente que sembró produjo unos años después la gran cosecha de nuestro XXV Sínodo Diocesano.

LUCIANO SOTO

El programa pastoral diocesano para este curso nos invita a reflexionar sobre el diálogo de la Iglesia y los cristianos con Dios y con el mundo como actitud básica para evangelizar en los tiempos actuales. «El diálogo –nos dice san Pablo VI– debe caracterizar nuestro oficio apostólico» (ES 34). Su invitación parte del lema que contextualiza todos sus objetivos, contenidos e instrumentos para la reflexión-acción: «Vosotros sois la sal de la tierra y la luz del mundo» (Mt 5, 13-14). Es el mismo texto evangélico que utilizó san Juan Pablo II –santo referencial en el programa pastoral– para dirigirse al apostolado seglar de nuestro país en la homilía de la Eucaristía celebrada en nuestra ciudad de Toledo aquel memorable día, 4 de noviembre de 1982. «Es difícil encontrar una metáfora evangélica más adecuada y bella para expresar la dignidad del discípulo de Cristo y su consecuente responsabilidad», fueron sus primeras palabras.

Es necesario recordarlo en este primer aniversario del centenario de su nacimiento, por el significado que tuvo en aquel momento para el apostolado de los laicos y por lo significativo que puede ser en estos momentos para conseguir los objetivos que el programa pastoral diocesano propone.

Los que fuimos obsequiados con el gran regalo de vivir en presencia activa aquel gran acontecimiento eclesial y de

fe, podemos testificar que sus palabras dirigidas expresamente al laicado de nuestro país representaron un importante impulso clarificador sobre la identidad y espiritualidad del laico, así como sobre su vocación y presencia evangelizadora en el mundo.

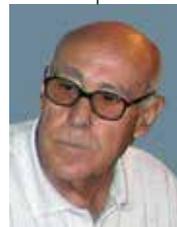
No eran aquellos tiempos fáciles para el apostolado de los laicos, como sin duda no son los actuales. Vivíamos un proceso de transformación política complicado, debido a nuestra poca experiencia democrática y a hechos violentos que intentaban desestabilizar el sistema; padecíamos una grave crisis económica de la que no era fácil salir; y entre otras oscuridades de la época, nuestras comunidades eclesiales, y en concreto el apostolado seglar asociado, buscaban respuestas evangelizadoras a la gran oleada secularizadora que se iba extendiendo por toda la sociedad española.

Las palabras del Papa fueron ciertamente iluminadoras y nos ayudaron a llenar de contenido muchas de nuestras preguntas. Su mensaje partía de un programa muy sencillo: como discípulos de Cristo teníamos que ser sal y luz en aquella nueva sociedad que se empezaba a construir. Ambas actitudes debían orientar conjuntamente nuestra vocación cristiana que «es esencialmente apostólica». La sal, dando sabor a la presencia activa y transformadora

del laico en la sociedad en el ámbito de la familia, de la política, del trabajo, de la cultura...; la luz, iluminando el testimonio misionero y haciendo explícito el mensaje de Jesús para que «alumbre a todos los de casa». ¡Qué gran dignidad y al mismo tiempo qué gran responsabilidad para el laicado!

Hoy, tras la relectura de aquella memorable homilía, no tengo la menor duda de que san Juan Pablo II nos adelantó en Toledo su Exhortación Apostólica Christifideles Laici, la «gran carta magna» para el laicado cristiano. E igualmente creo, que la simiente que sembró san Juan Pablo II en Toledo, produjo unos años después la gran cosecha de nuestro XXV Sínodo Diocesano.

Hoy, en esta sociedad nuestra actual, llena también de oscuridades y contradicciones, que como dice el Papa Francisco en su reciente encíclica «desfavorecen el desarrollo de la fraternidad universal» (FT 9), agravada con los efectos de la pandemia del coronavirus, el programa pastoral diocesano vuelve a invitarnos a ser sal y luz desde el servicio a los pobres en la situación actual de crisis socioeconómica, y con una presencia activa transformadora y evangelizadora en los nuevos areópagos. Es la invitación también que nos hace el Congreso de Laicos «Pueblo de Dios en salida» en el que se tienen depositadas tantas esperanzas.



- 18 DE OCTUBRE DE 2020 -

DOMUND

Aquí estoy, envíame



¿PUEDEN LOS MISIONEROS CONTAR CONTIGO?

Que el COVID no frene tu donativo

Hay más formas de colaborar



Por Bizum: haz un donativo en la app de tu banco al 00500



Por teléfono: 91 590 00 41 (9:00 - 14:00)



Por transferencia:
Destinatario - Obras Misionales Pontificias
ES32 0049 5117 2821 1009 4950



Por la web:
www.domund.es

PROYECTO MATER CELEBRA SU QUINTO ANIVERSARIO

En cinco años, cien bebés han podido nacer gracias a Proyecto Mater

El objetivo de Proyecto Mater es defender la vida humana desde el momento de la concepción hasta el final de la misma, buscando la sensibilización de la población y el acompañamiento de forma integral a mujeres embarazadas en riesgo de aborto o que sufren síndrome postaborto.

El pasado mes de septiembre se cumplieron cinco años del nacimiento de Proyecto Mater, de Cáritas Diocesana de Toledo, en el que también participan otras entidades de la archidiócesis: la Fundación Centro de Orientación Familiar (FCOF), la Delegación de Familia y Vida y el Secretariado de Pastoral de la Salud. Esta iniciativa de defensa de la vida ayuda y acompaña a las mujeres en riesgo de aborto o postaborto. En estos cinco años se han atendido a 264 mujeres y se ha ayudado a que se produzcan 100 nacimientos, habiéndose intervenido en 45 municipios de la archidiócesis.

El objetivo de Proyecto Mater es defender la vida humana desde el momento de la concepción hasta el final de la misma, buscando la sensibilización de la población y el acompañamiento de forma integral a mujeres embarazadas en riesgo de aborto o que sufren síndrome postaborto.

Iglesia que acoge

Según ha explicado la coordinadora del Área de Familia, Alicia Medina, Proyecto Mater se ha convertido en estos cinco años en un referente en la defensa de la vida en la archidiócesis de Toledo y fuera de ella, pues «poco a poco se ha ido conociendo que desde el Proyecto realizamos un acompañamiento integral de las madres para que su prioridad sea tener a su hijo».

En este sentido todo el equipo de profesionales y voluntarios, así como los sacerdotes que acompañan este programa, llevan a cabo una atención cercana y personalizada, «para que así las madres no se encuentren



nunca solas y descubran que la Iglesia les acoge», ha apuntado Alicia Medina.

Proyecto Mater agradece todo el trabajo que se ha realizado en las parroquias «que se han

convertido en altavoces del Sí a la Vida», y también «nos están ayudando con las campañas de recogida de productos y enseres para las madres que acompañamos». Así la coordinadora del

Sensibilización para la defensa de la vida

Aparte de atender y acompañar a todas las madres es una prioridad en Proyecto Mater la sensibilización sobre la defensa de la vida humana en todas las dimensiones, con iniciativas como la Fiesta por la Mujer y la Vida, que se celebra a finales de febrero y que ha llegado a reunir a mil personas. Esta Fiesta reúne cada año a toda la Iglesia de Toledo en torno al «Sí a la Vida», y recuerda que «en nuestra sociedad se está produciendo un ataque a la vida

humana, donde tener un hijo se convierte en un problema, cuando la vida es un don. Y donde la persona enferma se convierte en una carga para los demás».

Además, cada 28 de diciembre se organizan vigiliadas de oración en Toledo y Talavera de la Reina para rezar por los no nacidos y seguir insistiendo que el aborto es un crimen, en el que «mueren no solo los inocentes más débiles sino también las madres que abortan».

Área de Familia ha recordado que Proyecto Mater no tiene financiación pública, «por lo que el apoyo de tantos donantes particulares, parroquias, empresas, colegios, cofradías e instituciones ha sido fundamental para poder seguir defendiendo la vida, y ayudando en las demandas y necesidades de las familias».

Acompañamiento integral

Las mujeres que son atendidas en Proyecto Mater reciben un acompañamiento integral que se traduce en la realización de tutorías y seguimientos, acompañamientos y visitas domiciliarias, así como atención psicológica y espiritual. Además, dentro de la intervención realizada con las familias se prestan los apoyos necesarios para la cobertura de las necesidades básicas, con ayudas que pueden ser en especie o económicas.

Desde el momento en el que se realiza la primera acogida a la mujer participante del proyecto se le informa de qué es Mater y de que su origen es dentro de la Iglesia diocesana de Toledo, por lo que el acompañamiento espiritual es fundamental.

Sanar las heridas

Para atender esta dimensión espiritual se realizan a lo largo del año diferentes actividades que fomentan el crecimiento y la experiencia espiritual. Dos sacerdotes se encargan de atender a las mujeres que quieren recibir un acompañamiento espiritual más profundo que les lleve a conocer al que es el Amor y Único capaz de sanar las heridas más profundas del corazón como pueden ser las provocadas por un aborto.

NUEVO LIBRO DE GERARDO LÓPEZ LAGUNA

Propuesta de encuentro y fraternidad entre musulmanes y cristianos

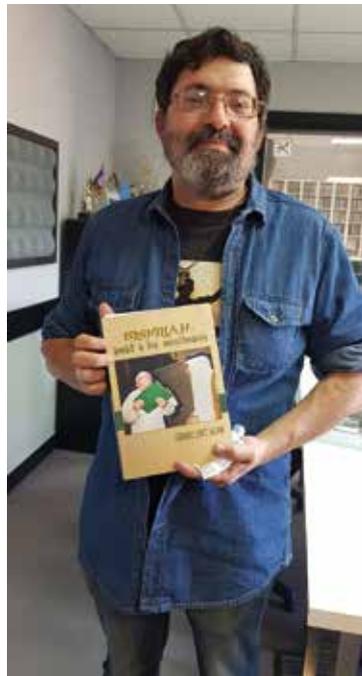
Gerardo López Laguna propone un recorrido por la historia de las relaciones entre islam y cristianismo

El pasado 4 de octubre, el papa Francisco firmaba la encíclica Fratelli Tutti dedicada a la fraternidad entre hermanos y lo hacía en la cripta de Asís, en homenaje al Poverello que hace 800 años se puso en camino al encuentro con el Sultán de Egipto Malek-Al-Kamel.

Esta encíclica es una llamada a la concordia para un mundo en discordia y que quiere reforzar el camino para el desarrollo y la paz en el que es necesario también el encuentro entre las religiones, también con el islam, un camino en el que ha habido encuentros y desencuentros, dialogo y silencio.

«Amad a los musulmanes» es el último libro de Gerardo López Laguna donde propone un recorrido por la historia de las relaciones entre el islam y el cristianismo, a partir de hechos históricos y también recogido en diferentes documentos del Magisterio de la Iglesia.

La obra también es un ensayo para denunciar los rostros de la islamofobia más recientes que aqueja a nuestro mundo y la importancia de afianzar los puentes de entendimiento a par-



tir del acercamiento personal y la fraternidad.

«Amad a los musulmanes» según su autor está dirigido a los cristianos que intentan fundamentar un respeto sagrado a los musulmanes y a cristianos perplejos y dominados o apabullados por tópicos que suscitan temor y aversión hacia los musulmanes. El libro está disponible en la plataforma Amazon.



Segunda etapa del Camino a Guadalupe por los Montes de Toledo

El itinerario discurre desde la localidad de Guadamur hasta Noez, pasando por Polán

En la mañana del pasado 24 de octubre, la delegación diocesana para el cuidado de la creación presentó la segunda etapa del Camino a Guadalupe por los Montes de Toledo.

En la etapa participaron el delegado para la pastoral del cuidado de la creación, Javier Gómez-Elvira, el vicario episcopal de La Mancha y coordinador diocesano para el Jubileo Guadalupense, don Emilio Palomo, el vicario para el clero, don Álvaro García Paniagua, y los párrocos de Guadamur y Noez.

A la iniciativa se unieron algunos vecinos de Guadamur. Todos los participantes realizaron la etapa que va desde Gua-

damur hasta Noez, pasando por Polán.

La ruta comenzó a las 10 de la mañana en un salón del consistorio de Guadamur, donde se realizó la presentación del proyecto en el que trabaja la delegación para el cuidado de la creación: «Recorrer y documentar el camino a Guadalupe de los Montes de Toledo».

En esta presentación intervinieron el profesor y doctor en Historia, don Eusebio Nuño; el historiador y párroco de Guadamur, don Gustavo Conde, y el profesor de la universidad de Castilla-La Mancha, don Santiago Sardinero. También intervino el vicario episcopal de La Mancha, don Emilio Palomo.

Cosentino

- Reposteros, estandartes.
- Mantos y túnicas, banderas, etc.
- Colgaduras de balcon.
- Faldas de carrozas y andas
- Doseles y palios
- Restauración y reproducción.

<http://www.guadamur.net/cosentino.htm>



Artesanos del bordado,

G/ Prado 18 GUADAMUR (Toledo)

Tel. 925291365 - 615135855

cosentinogadamur@gmail.com



GALARDÓN ALTER CHRISTUS

Don Raúl Tinajero: «Hay que despertar a los evangelizadores»

A la entrega del galardón asistieron el Sr. Arzobispo y el cardenal don Carlos Osoro

El Movimiento Regnum Christi entregó el pasado 19 de octubre, los VII Galardones Alter Christus con los que quiere reconocer y poner en valor la entrega y contribución de los sacerdotes a las personas y a la sociedad. En esta edición uno de los premiadados ha sido don Raúl Tinajero Ramírez, director del departamento de Pastoral de Juventud de la CEE, en la categoría de Nueva Evangelización.

Al acto asistieron el cardenal don Carlos Osoro, el Sr. Arzobispo, don Francisco Cerro, y don Álvaro García Paniagua, vicario para el clero de nuestra archidiócesis. Asistieron también los miembros del Colegio Directivo Territorial del Regnum Christi.

Don Raúl Tinajero, director de la subcomisión de Juventud e Infancia de la Conferencia Episcopal Española y sacerdote de nuestra archidiócesis, explicó que «a lo largo de la vida, el joven tiene que ser un buscador y un rebelde con causa, que no se conforme y afronte la vida con ilusión y esperanza».

Don Raúl dijo también que

«al igual que el Papa Francisco, los jóvenes pedían a la Iglesia que se comuniquen un idioma que ellos entiendan, y soy partidario de que los jóvenes tengan más protagonismo en los espacios de reflexión porque nos da pistas de cómo tenemos que responder. La Iglesia está basada en un Magisterio y una historia, pero también tiene que responder a los signos de los tiempos y el Evangelio siempre es actual», añadió.

«Me siento enviado a llevar esta tarea que la Iglesia nos encomienda –afirmó– y seguir sirviendo a los jóvenes. Ahora es momento de seguir, animar y ser conscientes de que debemos dar protagonismo a los jóvenes y dar ese lugar que demandan. Hay que despertar a los evangelizadores y con los jóvenes lo intentamos. Gracias por alentar la tarea que estamos realizando», concluyó.

Por su parte, el Sr. Arzobispo dijo que este acto era «un motivo de gozo y alegría», constatando que era «un encuentro precioso y vivo».

Junto a don Francisco asistía también el vicario episcopal



para el clero, don Álvaro García Paniagua, que quiso acompañar a don Raúl en la recepción de este galardón por su labor en la Nueva Evangelización con los jóvenes.

En esta edición, además de don Raúl Tinajero han sido premiados don Vicente Fontestad

Pastor, por su dedicación en la atención al Clero en la archidiócesis de Valencia; a don José Luis Segovia Bernabé, vicario episcopal de pastoral social e innovación, de la archidiócesis de Madrid; a don Renzo Bonetti, presidente de la Fundación «Famiglia Dono Grande».

DISTRIBUIDOR DE CARBURANTES

DIPE MORA



SERVICIO A DOMICILIO

Gasoleo Automoción **A**

Gasoleo Calefacción **B**

Gasoleo Agrícola **B**

925-300225

635-216861

www.dipemora.com

ESTACIONES DE SERVICIO

HNOS. FERNANDEZ GARCIA, S.A.

HF 24h

Gasolinera en C/ Manzaneque, 92 Mora (Toledo) 925300225

Gasolinera en C/ Toledo, 85 Mora (Toledo) 925300789

HF

Gasolinera en Ctra. Toledo km 24 Mascaraque (Toledo) 925316116

REPSOL

Gasolinera en Autovía de los Viñedos km 21,5 margen izquierdo 925340068

www.hnosfernandezgarcia.es

NUESTROS MÁRTIRES

Antonio Hernández-Sonseca Moreno (7)

JORGE LÓPEZ TEULÓN

La crónica de la fiesta del Cristo de Urda de 1935, publicada en «El Castellano», el 4 de octubre, explica la procesión del día 28 y la misa mayor que preside el párroco, siervo de Dios Enrique Corral y predica el párroco de Menasalbas e hijo del pueblo, siervo de Dios Constantino Rabadán, con el sugestivo tema: «Jesucristo es el ideal de las almas y de los corazones». El día de la fiesta (29 de septiembre) «en la misa mayor, ocupó la sagrada cátedra el señor magistral de la Primada, don José Rodríguez, quien, con la elocuencia y sabiduría en él bien acreditadas, nos cautivó con un discurso de tonos serenos y elevados, en el que presidió la más pura dialéctica, que dio acusado carácter a una solida argumentación. 'El amor a Jesucristo' fue el tema elegido por el señor Rodríguez, y a fe que no pudo estar más oportuno y acertado en la elección del asunto [...].

El traslado de la milagrosa imagen de Jesús, desde la iglesia parroquial a su ermita, y que tuvo lugar inmediatamente después de terminada la solemne misa mayor, constituyó como siempre, un acto apoteósico, inenarrable, digno de ser presenciado por propios y extraños; algo que habla muy alto en pro de los acendrados sentimientos religiosos del pueblo de Urda y de los comarcas, pues no sólo somos nosotros los que vitoreamos y aclamamos al Cristo de nuestros amores, es la región manchega en toda su integridad, la que en ese día acude solícita, con nutridas representaciones, a asociarse a nuestro fervor y a prosternarse conmovida a las sagradas plantas de la efigie

del Salvador del Mundo, y a prorrumpir en aclamaciones ensordecedoras que acallan y se imponen a los incesantes estampidos de centenares de voladores que sin interrupción surcan los aires, lanzados al espacio por manos piadosas...

El que no haya sido testigo de la procesión de nuestro Santo Cristo, bien puede decir que desconoce uno de los actos más solemnes y conmovedores que los católicos practicamos. El presente año tal manifestación de fe religiosa ha superado con mucho a la de los anteriores habiendo contribuido eficazmente a resultado tan consolador la mayor afluencia de forasteros venidos de los pueblos comarcas, y que a nosotros se han asociado para que así, unidos todos, en los mismos sentimientos de fe y de devoción, poder cantar las glorias excelsas del Santo Cristo de Urda [...]. - Corresponsal».

«El Siglo Futuro» publicó esta fotografía el 16 de octubre de 1935. También corresponde a la última procesión antes del «martirio» que el Cristo sufriría a finales de 1936.



El próximo domingo, el Día de la Iglesia Diocesana

Con el lema «somos lo que tú nos ayudas a ser, somos una gran familia contigo», el próximo domingo, 8 de noviembre, celebraremos el Día de la Iglesia Diocesana, una jornada que que nos recuerda que en el seno de nuestra comunidad es donde recibimos los sacramentos, compartimos y vivimos nuestra fe. Por eso hemos de sentirnos llamados a cuidar y fortalecer nuestro compromiso con la Iglesia en favor de la comunión con Cristo y con los hermanos.

Con esta jornada estamos llamado a tomar conciencia de que pertenecemos a la gran familia de la Iglesia y de que somos nosotros, los miembros de esta gran familia, quienes podemos colaborar con nuestra ayuda.

Estuvimos, estamos y estaremos.